

París, 8 de julio de 1955

Sr. D. Félix Gordón Ordás
Embajadadde España
México D.F.

Querido Don Félix:

No le he contestado antes a su carta de fecha 24 de junio porque como en ella me decía que salía un par de días después para La Habana, he pensado que durante su estancia allí no habría de recibir mi carta, y por otra parte nada de interés tenía que decirle.

Hoy lo hago porque lo supongo ya de regreso en Méjico y quiero que tenga usted noticias mías.

Lo más interesante y casi lo único que le puedo contar es la ceremonia de anteayer para imponer las insignias de la Orden de la Liberación a Mr. Henri Torrès. El acto resultó muy brillante, con asistencia de S. E., los Ministros, Presidentes catalán y vasco y otras personalidades españolas, y asimismo varias personalidades de relieve francesas, entre las que recuerdo a Mr. Marius Moutet, Mr. Forcinal, M. Chazette, Me Moncorgé, etc. Los discursos fueron magníficos, lo mismo el de Valera que el de Mr. Torrès, ambos muy brillantes e interesantes desde el punto de vista político. M. Torrès hizo al final una declaración que yo considero importante y es la seguridad de la simpatía de De Gaulle a la República Española; dada la personalidadde aquél y la relación existente entre ambos, esa declaración tiene todo el aire de un mensaje o por lo menos es un testimonio de calidad.

Le incluyo ese recorte que le ha enviado a usted su autor, al cual le he acusado recibo.

Con respecto a mis vacaciones nuevamente le agradezco su interés porque descansené cuanto sea necesario para mi salud, pero como le dije creo que no me será necesario usar o por lo menos abusar de esta autorización. Como siempre tomé para mis vacaciones el mes de Agosto y este año, en razón a las fechas en que le esperábamos a usted, no había por qué anticiparlas, lo prepararé todo para ese mes y ya no puedo alterarlo porque el Liceo transmitió a los alumnos las direcciones para el curso de vacaciones y especialmente porque la habitación que me es cedida gratuitamente en Agosto estará ahora probablemente ocupada. Adelantaré si puedo algunos días porque realmente mis fuerzas son escasas y necesito el cambio de aires y el reposo que en París no se puede lograr.

Ahora, después de hablarle de mis vacaciones, permítame usted que le hable de las suyas, pues usted las necesitará también y las tiene mejor ganadas. Veo que por todo lo que a usted le queda que hacer no podrá venir a París hasta ya entrado el mes de Agosto,